

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

La Dinámica Barrio - Club y su articulación con las Políticas Estatales.

Bruno Ignacio.

Cita:

Bruno Ignacio (2013). *La Dinámica Barrio - Club y su articulación con las Políticas Estatales. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/979>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA DINÁMICA BARRIO-CLUB Y SU ARTICULACIÓN CON LAS POLÍTICAS DE ESTADO

Ignacio Bruno

UBA-FyL

vamosloscuervos@gmail.com

Introducción

El fútbol en la Argentina y más específicamente en la Ciudad de Buenos Aires, es una actividad que ha traspasado las fronteras de lo imaginable. Pasó de ser una mera actividad deportiva en donde jóvenes de principio del siglo XIX, encontraban su lugar de esparcimiento, donde construían su propio espacio y conformaban un entramado de relaciones sociales; a constituirse como un enorme aparato autónomo en donde se manejan cuantiosas sumas de dinero para concretar pases de futbolistas, operativos de seguridad, ventas y reventas de entradas, etcétera. En otras palabras, el fútbol que hoy en día conocemos, creció, se expandió y constituyó un mundo aparte, un ámbito social que conquistó cierta independencia por sobre el resto. De esta manera, vemos como la actividad deportiva superó las esferas legales y estatales. Un estado ineficaz a la hora de poner límite preciso al desarrollo de este deporte.

En nuestro trabajo centraremos el estudio principalmente en dos elementos que se entienden como parte funcional de la actividad futbolera y que guardan una estrecha relación entre sí, presentando una dinámica que fue y es el hilo conductor por donde se configura dicha expresión deportiva. Estos son el Club y el Barrio.

Espacialidad e institución social son los dos componentes que entran en juego constante a principios de siglo XIX y por sobretodo luego de que la ciudad presente un primer proceso de expansión urbana. El barrio entendido como un pequeño universo de organización social, que genera lazos identitarios, delimitando el espacio y el club como la institución donde poco a poco comienza a girar el desarrollo histórico de dicha territorialidad.

En otras palabras, el objetivo principal de este trabajo es presentar la estrecha relación

que existe entre estas dos construcciones sociales las cuales se presentan como productoras de significaciones; y que como tal son producto de un devenir histórico específico en donde son partícipes las voluntades políticas en tanto éstas no son conformadas en base a un proyecto que busca dominar la esfera deportiva sino más bien apunta a intentar una ínfima intervención y un *laissez faire* que posibilita el crecimiento incalculable de dichas instituciones deportivas, sociales y culturales.

En base a estos principios teóricos es que nuestra investigación centrará sus miradas en primer instancia bajo la conceptualización histórica de la construcción del Barrio. En este sentido, se utilizará como eje troncal el estudio realizado por Adrián Gorelik, titulado *La Grilla y el Parque*, que nos da pie para pensar y reflexionar acerca de la espacialidad, y la construcción del ámbito público. La construcción de lo que hoy delimitamos como Barrio surge de un proceso intelectual y político que buscó repensar la constitución de la territorialidad porteña bajo nuevos parámetros. Es decir, el barrio como producto de la modernidad, de una nueva forma de pensar el suelo habitado.

Asimismo, en una segunda instancia nos adentramos a la exploración de la conformación y consolidación histórica de los Clubes, entendiendo por esto que dichas organizaciones en nuestro país guardan una estrechísima relación con el desarrollo del deporte futbolero. Si bien entendemos que estas organizaciones no se dedicaron ni se dedican exclusivamente a esta actividad, ni tampoco que todas surgieron en base a esta, si sabemos que en su inmensa mayoría -o al menos las que consiguieron un peso histórico superior- presentaron como centro movilizador al Fútbol.

De esta manera, la historia de los Clubes porteños, es la historia del Fútbol y la actividad deportiva. Este deporte constituyó un elemento articulador entre el Barrio y aquellas instituciones sociales que venían en pleno crecimiento. En este sentido, utilizaremos como material central sobre el estudio de este área el trabajo realizado por Julio Frydenberg, en tanto es lo más sólido y completo que se encuentra en la actualidad sobre historia social del fútbol.

A su vez, buscaremos estructurar el trabajo en base a trabajos de corte antropológicos y sociológicos que encontramos interesantes a la hora de construir paso a paso el proceso identitario que se va sucediendo con el correr de los años. Eduardo Archetti y Pablo Alabarces,

son bibliografía de consulta constante a la hora de especificar la batalla simbólica que presenta esta relación Barrio-Club en cuanto expresión cultural.

Es por esto, que el escrito centrará su método de investigación en la concepción de un trabajo interdisciplinario, orientado a los marcos más generales y totalizantes para finalizar en un estudio de caso de corte específico en donde se intentará dejar en evidencia lo teorizado, esto es expresado por sobre todo en los clubes San Lorenzo y Huracán.

A modo de entender esta idea, en donde el estudio histórico no es suficiente para la conformación de una investigación seria sobre Clubes y Barrios, sino que más bien es necesario el apoyo en otras disciplinas, citamos a Mario Sabugo arquitecto y profesor de la UBA, quien a nuestro entender deja en claro las implicancias del Barrio, definición que nos parece interesante hacer extensiva a los clubes.

En síntesis, podríamos decir que el barrio es una pequeña ciudad, una institución con sus propias creencias y rituales, de lo que se desprende una vía de estudio relacionada con la sociología, la antropología, etcétera. A la vez, el barrio es una pequeña urbe, un territorio construido, de lo que se desprende otra vía de estudio relacionada con la geografía, la arquitectura, el urbanismo, etcétera. Por ello, comprender un barrio representa comprender sus poemas y su suelo, sus historias y su plano. Se trata, en otras palabras, de una cultura y de su “lugar” en el mundo. (Sabugo, 1990: 124)

Es decir, ambas de las instituciones aquí investigadas deben ser pensadas constantemente como productores de realidades materiales y culturales.

Por último, dejamos en claro que el corte histórico realizado se apoya ante todo fuertemente en los principios del siglo XX, por ser un momento cumbre de movilización social coincidente con la expansión urbana porteña, pero con la intención de probar expandir el modelo hacia momentos distintos como por ejemplo la última dictadura militar con el fin de observar como se expresa esta misma dinámica investigada. Asimismo, nos centraremos como foco espacial en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por ser uno de los principales centros de recepción

inmigrante y por ende, una de las primeras urbes en experimentar el desarrollo masivo del fútbol.

El Barrio como escenario dinámico

Cuando hablamos de cultura, en términos generales estamos recurriendo a la noción de una acumulación por parte de la estructura social de una serie de reglas, hábitos, concepciones de la realidad, y costumbres. Es decir, hechos sociales que de manera conjuntas presionan a los individuos condicionando las propias actitudes e influenciando el devenir mismo de la historia. Si bien la teoría Durkheimiana peca en ponderar hasta el cansancio las ideas funcionalistas y organicistas llegando inclusive a cubrir la propia individualidad humana bajo el manto imperante del colectivo social, entendemos que a los fines de realizar un análisis sobre la constitución histórica y simbólica del Barrio Porteño, ésta nos sirve como punto de partida ya que consideramos que la caracterización del Barrio como hoy en día lo conocemos es entre otras cosas, un producto Cultural. En otras palabras, las implicancias que presentan este tipo de patrón de asentamiento en las ciudades rioplatenses son el resultado de un desarrollo cultural específico.¹

Ahora bien, este punto de vista no explica cómo es que surgen los Barrios, sino más bien apunta a aclarar por qué se presentan estas formas y no otras. La esfera cultural a pesar de ser importante, no logra explicar por sí misma esta cuestión ya que no se presenta como un factor total de la constitución del barrio, sino que atañe por sobre todo a la especificidad más simbólica del concepto la cual es interesante a la hora de explicar la conformación de los procesos identitarios que a posteriori se convertirán con el correr del tiempo en componentes de gran importancia a la historicidad porteña. Por este motivo es que ante la emergencia espontánea de estos espacios urbanos materiales es imperante la necesidad de incluir factores de la misma naturaleza como lo pueden ser las explotaciones inmobiliarias y la consolidación de un mercado de tierras, los desarrollos de proyectos políticos urbanos, los movimientos propulsados por la sociedad civil, etcétera. Con esto queremos decir que, a pesar de lo excepcionalmente amplio que

¹ Ejemplos en este sentido puede encontrarse en los Conventillos característicos del barrio de la Boca, o en las zonas industriales con ejes en los barrios de Nueva Pompeya, Parque Patricios y Barracas. Así mismo también puede observarse que la misma lógica presenta la polarización de la ciudad entre el norte rico y el sur pobre. La caracterización de los Barrios Porteños son entonces construcciones de fuerte contenido simbólico.

resulta la idea de Cultura como tal, es ineficiente a la hora de explicar la totalidad del fenómeno urbano por lo cual, es necesario recurrir a las interconexiones constantes de las esferas políticas y económicas de la vida social.

En estos términos comprendemos que a los principios netamente históricos, resulta preciso puntualizar que la formación de los primeros barrios porteños se entiende bajo la influencia de la espontaneidad y la inmediatez característica de la vida cotidiana. De esta manera, el barrio se consolida como tal en un proceso que va desde la acción urgente que busca salvaguardar las necesidades e intereses de la comunidad de un momento histórico preciso, sin una amplia proyección a futuro pero sí con el desarrollo de cierto grado de sentimientos identitarios; hacia la consolidación de un espacio público institucionalizado y de mayor amplitud, esto es la conformación de un cuerpo administrativo-judicial, que orienta la organización de lo que con posterioridad pasará a denominarse Barrio. De esta forma, podemos localizar históricamente dicho curso urbano partiendo desde aproximadamente mediados del siglo XVIII, en donde comienza el camino hacia la institucionalización del espacio público y urbano.² Así podemos explicar la constitución de una primera generación de Barrios porteños como parte del desarrollo de acciones políticas y administrativas. Éstos son los que Mario Sabugo denomina “Barrios Coloniales” representados como una ampliación del “vecindario” tradicional, se expresan en primera instancia como efecto del posicionamiento con los centros parroquiales (por ejemplo la Iglesia de Monserrat origina y da nombre al barrio homónimo), y como segunda medida en torno a las necesidades organizativas del poder político que motivó al establecimiento de divisiones que contemplen una configuración espacial plausible de control y gobierno, de la que hasta entonces era la pequeña Ciudad de Buenos Aires. De esta forma, estos “Barrios Coloniales” se entienden como pequeños espacios urbanos “esencialmente parroquiales, de nomenclatura religiosa y de población criolla”. (Sabugo 1990: 125) Podemos situar el desarrollo de una etapa final en la constitución de esta primera generación de “Barrios Coloniales” dentro del último tercio del siglo XIX, cuando se produce en las últimas décadas un proceso de transformación de la organización

² Este corte temporal parte de los primeros documentos en que aparece utilizado el concepto de Barrio propiamente dicho como parte de una jurisdicción territorial. Suelen ser documentos de tipo administrativo y son trabajados por Mario Sabugo.

urbana en la ciudad de Buenos Aires dando lugar a un ciclo que Adrián Gorelik denomina como Reformista.

Según el autor, esta etapa comienza en 1887 cuando la provincia de Buenos Aires le cede terrenos al Gobierno Nacional para que amplíe el territorio perteneciente a la capital, llegando a superar las 18 hectáreas. A partir de ello, surgen planes políticos que insisten en la configuración de un límite material sobre la misma ciudad de Buenos Aires. De esta manera, dentro del ciclo Reformista es donde se circunscribe una segunda generación de Barrios que son los denominados “Barrios Gringos”³ en relación a la explosión del curso inmigratorio que la ciudad recibió para ese entonces desde Europa es decir, barrios en donde se encontraban un alto grado de predominio de la comunidad inmigrante. Los ejemplos más evidentes de este tipo de desarrollo recurrente a principios de siglo se encuentran en los conventillo, representación latente del estilo de vida de las clases bajas y populares.

Gorelik en *La Grilla y el Parque*, se encarga de encontrar el camino que conlleva a la consolidación de la ciudad metropolitana. De esta forma encuentra factores que confluyen en un primer proceso de ordenamiento urbano que dado a las consecuencias advertidas en el desarrollo de la ciudad, se encomienda en denominar Reformista. Tras la expansión territorial experimentada por la ciudad en 1887, se ve la imperiosa necesidad de ponerle fin al horizonte pampeano. Es decir, la ciudad porteña se construyó durante años, en un constante diálogo para con la pampa en una suerte de oposición cultural. La conformación en 1888, de lo que posteriormente sería la Avenida General Paz, se entiende bajo esta lógica. Ponerle fin a la “bárbara” vastedad pampeana y darle una suerte de firmeza a la “civilizada” ciudad. Es un proceso ideológico que demuestra una voluntad política hacia la conformación del espacio público metropolitano. En palabras del autor, el ciclo que culminaría hacia la mitad de la década del 30, se caracteriza por la novedosa aparición de una acción política orientada al dominio y manejo del inminente espacio público.

De esta forma es que suscribe para esta época una batería de acciones que afectan directamente a la organización espacial de la ciudad. En primer medida, la demarcación del límite

³ Los conceptos “Barrios Coloniales” y “Barrios Gringos” son conceptos utilizados por el autor para definir concepciones mas generales. En este sentido entendemos que Barrios Coloniales remiten a una configuración netamente temporal o histórica y el adjetivo “Gringos” a la inmigración como rasgo general del momento histórico especificado.

porteño hacia 1888. El Boulevard de Circunvalación propuesto por Alvear en 1882 implicaba la mera sumatoria de los partidos existentes sometiendo a la irregularidad de sus formas. La confección de un incipiente límite configuró un nuevo ordenamiento artificial y simétrico, abandonando el antiguo desorden de la ciudad, que retrotraía a un supuesto “primitivismo” pampeano. Una segunda acción, corresponde a la realización de un mapa urbano que buscó la homogeneización de una grilla, un tablero urbano que busque un ideal desarrollo equitativo del mercado inmobiliario. Y por último, la proyección parcial de un cordón de parques que pone un límite a la expansión urbana.

En síntesis, el autor expresa que el movimiento urbano observado a partir de las últimas décadas del siglo XIX, corresponden a una voluntad pública sobre el manejo de herramientas formadoras de redes de sentido urbano. Es decir, la búsqueda por el control del proceso urbano de expansión para la consolidación de una metrópoli por sobre el campo. Es la incidencia sobre la espacialidad, es decir el territorio significado, que conlleva a la conformación de un nuevo espacio público activo y que tendrá su eje más representativo en la idea del Parque.⁴

De esta manera entonces podemos comprender cierta correlatividad entre la historia de los barrios en particular y de la ciudad en términos más generales, con la fructífera proliferación de clubes, en tanto la apertura de este nuevo espacio público propicia la actividad social es decir, esta nueva configuración de la espacialidad impulsa la incorporación de los sectores populares a la ciudad. En palabras del autor:

La grilla y el parque ofrecen al despliegue metropolitano, desde su mismo inicio, un tablero público, formal, institucional, que favorece, potencialmente, la aparición de impulsos ciudadanos y de incentivos estatales a la creación de diferentes instancias de espacio público; son el *sopORTE* más general, podría decirse, de la serie de operaciones específicas que irán definiendo la transformación cualitativa del espacio público de la ciudad tradicional en espacio público metropolitano, inclusivo de la nueva realidad

⁴ Los Parques en la Ciudad de Buenos Aires, cumplieron un rol fundamental para la organización de un primer fútbol aficionado, ya que eran el espacio por excelencia donde las juventudes ociosas encontraban la extensión de terreno necesario para instalar una cancha que permita la práctica de deporte futbolero.

suburbana: monumentos, instituciones públicas, asociaciones ciudadanas, modos de sociabilidad y de participación política, etc. (Gorelik, 2010: 46)

Así mismo bajo esta idea de una militancia social y del establecimiento de un tablero público es que se puede comprender la consolidación del fútbol hacia 1931 como actividad profesional, en tanto es comprendida como una victoria de la lucha popular enmarcada dentro del mismo desarrollo institucional que experimentaba la Ciudad de Buenos Aires.

Otro tema importante que gira en torno a la conceptualización del barrio como elemento material del desarrollo social, es el inherente a la construcción de una Identidad Porteña. En este sentido, cubre una especial importancia la comprensión que se tiene del espacio público debido a que gracias éste instrumento dinámico es que se constituyen ciertos sentidos de pertenencia por parte del conjunto social. De esta manera, entendemos al espacio público:

...como producto de una colisión, fugaz e inestable, entre forma y política. [...]
Así, la emergencia de un espacio público podría ser pensada como una *coyuntura*, en la doble acepción de coyuntura: como ocasión puntual en la historia y como contacto de esferas diferentes. (Gorelik, 2010: 20)

En otras palabras, la importancia de la conceptualización del espacio público en cuanto a construcción de identidades sociales refiere, radica en ser el elemento activo que articula lo estático de la territorialidad, la naturaleza misma del espacio con la acción social propiamente dicha, la actividad humana. La articulación de la forma con la política. Así, comienza a generarse a caballo de este mismo proceso urbano, el crecimiento de pequeños submundos identitarios de amplias producciones culturales, que encuentran en los Barrios el marco territorial en donde apoyarse y de los cuales se aportará herramientas ideológicas que configurarán el clásico devenir del desarrollo de la actividad futbolera.

Sueños de Juventud: El Club

Una vez comprendido el proceso de transformaciones que experimentó la ciudad a finales del siglo XIX y en parte del primer cuarto del XX, resulta pertinente inmiscuirse en el análisis de una de las instituciones más importantes que se desarrollaron en el país y por sobre todo en la Ciudad de Buenos Aires: El Club Atlético. Siguiendo las ideas generales desarrolladas por Gorelik en cuanto al boom urbano reformista de principios de siglo, podemos enmarcar los inicios de estas instituciones dentro de la acción social, dentro del movimiento mismo de una sociedad que experimenta los primeros pasos del proceso de expansión metropolitana.

Si observamos en la actualidad el plano catastral de la Ciudad de Buenos Aires que han confeccionado las autoridades municipales, podemos observar el extenso territorio que éste distrito abarca pero fundamentalmente nos topamos con la expresión latente del desarrollo dinámico que implicó la conformación mencionada de la Grilla y el Parque. Es decir, observamos una metrópoli caracterizada por un denso entramado de vías y caminos, y salpicado con distintos espacios verdes que en una suerte de fusión constituyen el espacio público material. Así mismo, realizando este mismo trabajo sobre el análisis cartográfico encontramos una serie de nuevos elementos que irrumpen con la armonía urbana descrita con anterioridad, estos son los Estadios. A diferencia de otros países en donde éstos incluyen un estado o provincia como parte de su zona de influencia, en Buenos Aires encontramos el nacimiento de al menos aproximadamente veinte Estadios⁵ que responden a espacios mucho más pequeños, estos son los Barrios.

En síntesis, a los intereses de realizar una investigación sobre el desarrollo histórico y social de los Clubes Porteños, es inevitablemente necesario adentrarse en la historicidad de la actividad deportiva como tal, junto a las consecuencias simbólicas que ésta conlleva para con la sociedad. Pero principalmente necesitamos orientar el eje del estudio hacia el desarrollo del Fútbol como deporte masivo y generalizado en la Ciudad de Buenos Aires, ya que encontramos en esta actividad el motor principal que mantuvo con vida a aquellos clubes que hoy resultan históricos y propulsó asimismo la construcción de una infraestructura monumental (tanto en términos simbólicos como materiales) condensada en el Estadio como escenario de desarrollo de

⁵ En la actualidad, la ciudad cuenta con un total de 19 estadios de fútbol, perteneciente a clubes que en una amplia mayoría rondan una vida centenaria, e inclusive la sobrepasan.

la actividad deportiva y cultural. En palabras de Julio Frydenberg: “La rápida evolución urbana sin duda incidió en la difusión del fútbol, y este a su vez influyó en la formación de los barrios porteños.” (Frydenberg, 2011: 17) Es decir, existe entre el deporte futbolero y el desarrollo urbano una suerte de reciprocidad que produce la formación y consolidación tanto de los Barrios porteños como del deporte en sí mismo.

La actividad deportiva en la Argentina arriba de la mano de la inmigración Inglesa que el país comienza a recibir entre mediados y fines del siglo XIX. Podemos explicar de esta manera que encontremos a las primeras asociaciones de tipo deportiva girando en torno a una idiosincrasia inglesa, y con esto la profusión de deportes como el Cricket o el Rugby en cuanto a los más representativos.⁶ Esto que en primer instancia pareciera un detalle menor a la hora de explicar los orígenes deportivos de la sociedad, resulta profundamente importante ya que son las mismas colonias inglesas instaladas en la ciudad, las que comienzan a establecer y delimitar las reglas deportivas, los objetivos de la actividad como tal y sus limitaciones. En otras palabras, la cultura inglesa dominó el pensamiento sobre la educación física y el cuidado del cuerpo de principios de siglo. Así, comienzan a ser los portavoces del higienismo y la civilización, elaborando un discurso hegemónico.⁷ De esta forma, la actividad deportiva comienza a dar su primer paso institucionalizador en cuanto las colonias inglesas lograron posicionarse como la referencia obligada a la hora de teorizar y desarrollar un marco estructural en cuanto a lo que el deporte respecta.

De esta manera, la centralidad del deportivismo Inglés se puede explicar a partir de la conceptualización de la figura del *Gentlman*. Entendiendo ésta como una caracterización típica de las tradiciones elitistas inglesas, especialmente orientada a la aceptación de las reglas, los buenos modales, la educación, la conceptualización del deporte se expresa en una proyección de esa misma moralidad social en el campo de juego. Así, el *Gentlman* deportista pasaba a ser un *Sportsman*. El hombre del deporte, aquel que debía practicar una disciplina de manera metódica,

⁶ El ejemplo más visible en este sentido es el del Buenos Aires Cricket Club (hoy Buenos Aires Cricket and Rugby Club). Institución creada aproximadamente hace 150 años, con el objetivo de promover el juego y los valores ingleses.

⁷ Aquí se entiende la figura de Alexander Watson Hutton (1853-1936) como principal artífice del cambio experimentado a la hora de desarrollar la actividad deportiva en la ciudad. De origen escocés, educador y deportista, es considerado el fundador de la actual asociación de fútbol.

casi científica. Los ingleses impregnaban de esa manera un componente extremadamente “civilizatorio” al desarrollo deportivo, y contribuían al establecimiento de una cierta divisoria entre lo criollo y lo inglés. La exclusividad inglesa se compone entonces, como un elemento fundante en esta lógica deportivista, que entra en contradicción cuando se propone la profusión de la ocupación deportiva hacia el resto de la sociedad. Las palabras del antropólogo Eduardo Archetti son claras al explicar estas cualidades modernizadoras inherentes a la concepción del deporte bajo la visión inglesa:

Los británicos se enorgullecían de haber traído al país no solo capitales, industria, nueva tecnología, nuevas razas vacunas y lanares, sino también el gusto y la pasión por los deportes que permitieron el desarrollo moral de la juventud (*The Standard*, 1/1/1913:22). Es obvio que los deportes de origen británico son concomitantes con la modernización, la construcción de los estados nacionales y la internacionalización de los intercambios económicos, sociales y culturales en el siglo XIX y comienzos del XX. (Archetti, 2001: 11)

En este sentido, cobran una importancia inusitada los establecimientos educativos. Comprendidas como la herramienta civilizatoria por excelencia, formadora de ciudadanos, las escuelas en un principio son las fieles representantes de las actividades deportivas individuales como por ejemplo la gimnasia. Estas actividades guardaban estrecha relación con las intenciones disciplinadoras del Estado, como modeladores del sujeto social. Sin embargo, la aparición de Alexander Watson Hutton en la escena porteña transformó la visión para ese entonces con la que se concebía el deporte en la que la participación colectiva no era tomada en cuenta o no se encontraba en el eje central de los debates educativos.

El Club Atlético Buenos Aires English High School fue una de las primeras grandes asociaciones orientada al desarrollo del fútbol como actividad deportiva y social. Fundada por Hutton en 1893 a partir del colegio homónimo, en 1901 pasa a denominarse Alumni Athletic Club debido a una prohibición que impedía a los clubes llevar nombre de institutos educativos.

En este sentido, se entiende a ésta institución como la piedra angular que contribuye a la

creación de una Liga Oficial denominada *Argentine Association Football League* (antecesor de la actual Asociación del Fútbol Argentino) consolidada de corte exclusivamente inglesa y elitista.

De esta manera, encontramos a principio de siglo la conformación de una liga oficial que transita dentro del circuito educativo de los institutos ingleses, además de una incipiente proliferación de diversas ligas de corte independiente siendo éstas el resultado del carácter exclusivo que la joven asociación oficial expresaba. He aquí la contradicción primigenia que conlleva una mayor participación de los actores sociales en la nueva organización de la actividad deportiva: el constante interés en promover el desarrollo futbolero –con su consiguiente extensión a las clases denominadas bajas- entra en conflicto con la tendencia existente en mantener sus características elitistas.

Visto de esta manera advertimos en el vertiginoso surgimiento de los clubes un amalgama de distintas singularidades⁸ que contribuyen a formas peculiares que revisten estas primeras organizaciones sociales es decir, los clubes comienzan a expresarse como respuesta a una vida cotidiana experimentada en los barrios porteños los cuales se hallan en medio de su camino hacia la institucionalización. De esta manera, la territorialidad y el espacio público entra en juego constante con aquellos jóvenes que se convertirán con el paso del tiempo en los jugadores-dirigentes de lo que Frydenberg denomina proto instituciones. El punto clave en el análisis del nacimiento de estas expresiones sociales se encuentra en el carácter netamente asociacionista que fue heredada de las tradiciones socialistas inmigrantes, y la apropiación del espacio público. La sociedad, por aquellos años, comienza a ganar terreno en la calle: las primeras tres décadas del siglo XX se ven signadas por las influencias socialistas y anarquistas que motivan el accionar de la sociedad misma en pos de búsqueda de mejoras en los estilos de vida. Bajo este contexto turbulento e histriónico la juventud ociosa (con el empuje de La nueva ley del Descanso Dominical sancionada en 1905) se agolpa en las esquinas y parques motivados por la búsqueda de puntos de sociabilización necesarios ante la experiencia de una realidad social resquebrajada y en constante conflicto.

⁸ Si bien en términos generales, los clubes pueden someterse a un modelo que motiva su surgimiento, cada uno de ellos presenta singularidades en su historia fundacional que guarda estrecha relación con el territorio donde nacen, y contribuye a la conformación de un pasado glorioso inherente al estilo de juego, y así también a la aparición de rivalidades.

Con miras a estos objetivos, el deporte fue la excusa. El fútbol paradójicamente se constituye en sus inicios como la herramienta aglutinante por excelencia de aquellas masas populares erráticas.⁹ Así entendemos el nacimiento de clubes a partir del entusiasmo de grupos de jóvenes, de las muchachadas que en sus tiempos libres conseguían no solo organizar partidos de fútbol interbarriales, sino que se adentraban en el universo de la administración de aquellos pequeños nuevos clubes. Estos primeros y pequeños dirigentes comenzaron poco a poco a dedicarle cada vez más tiempo a esa novedosa institución que les sirvió como mecanismo de socialización y los llevó a recorrer los lugares de Buenos Aires más desconocidos y alejados del centro mismo de actividad urbana. Todo se conformaba como una aventura y un placentero esfuerzo. En el imaginario colectivo que estaba naciendo, el fútbol inglés estaba situado en el pedestal mayor, era el logro supremo que un equipo porteño podía concebir, ser incluidos en la organización de los grandes, compartir el espacio con los maestros de la disciplina. El progreso del fútbol criollo tenía como meta y momento cúlmine, la Liga Oficial.

Sin embargo, una de las principales trabas que imponía la tan deseada organización oficial del fútbol era la necesidad de contar con un estadio, con vestuario, duchas, tribunas, sumándole cuotas de membresía demasiadas altas, lo que hacía que la mayoría de los clubes terminaban virando hacia las ligas independientes donde los requisitos eran menores, y podían participar de una organización con cierta estructura.

En este sentido, los medios de comunicación cumplieron un rol fundante a la hora de darle forma a estas incipientes organizaciones deportivas, ofreciendo espacios en sus páginas en donde estos equipos-clubes barriales ofrecían duelos deportivos, o inclusive en los que se generan intensos debates en torno a la nominación de estos. Sin fines de conflictos se fueron sucediendo por aquel entonces a la hora de reconocer los nombres adoptados por estas instituciones. Así las revistas y diarios como *La Argentina* comienzan a tener un rol fundamental en cuanto a la organización de este nuevo fútbol aficionado alternativo a la Liga Oficial los cuales permitieron “armar el lugar o el sitio del fútbol aficionado, y ampliar su conocimiento y el uso del espacio

⁹ Actualmente el fútbol argentino opera sobre bases de distinción y antagonismos pero no tanto sobre la necesidad de integración de un cuerpo social. Con esto queremos decir que, al contrario de lo que ocurría en sus inicios, cuando el desarrollo deportivo era una herramienta de socialización, la delimitación de barrios ya establecida y el arraigamiento del que los Clubes han sido parte durante años, operan como un factor de segmentación y rivalidad que sólo es superado en momentos en que el Seleccionado Nacional se encuentra participando de un campeonato mundial.

urbano como muy pocas prácticas sociales lo hicieron” (Frydenberg, 2011: 51)

Los medios de comunicación son la fuente de conocimiento que educa a estos nuevos deportistas en la actividad del deporte que desarrollan. Suelen de esta manera, expresarse reglas y normativas de las distintas ligas que existían en el momento. Es decir, los primeros equipos-clubes que eran formados por una juventud pendiente a esta actividad, obtenían en las revistas -que paulatinamente irán especializándose hacia el deporte futbolero- el soporte necesario desde el cual encabezar la organización de sus propias instituciones.

Con el correr de los años y en paralelo con el impresionante desarrollo de la actividad futbolera, los clubes-equipo comenzaron un proceso de complejización interna debido al aumento de masa societaria y a la relación profunda que se conformaba entre las instituciones y sus barrios de procedencia. Comenzaron a tejerse lazos territoriales, que implicaban sentimientos de pertenencia y de rivalidad cada vez más acentuados. El surgimiento de pequeños universos barriales que permitían una homogeneización interna al barrio, y una diferenciación hacia aquello externo a este espacio comenzaba un proceso de expansión.

En este sentido el valor por lo territorial, es cristalizado en la idea recurrente de intentar conseguir un predio donde poder levantar la cancha propia, lo cual en principio garantizaba la existencia de la institución -puesta en peligro constantemente con el aumento cotidiano y asfixiante de los alquileres- pero que sirvió para arraigar con mayor fuerza aquel recurrente sentimiento de ser integrado.

En síntesis, los clubes se conforman de esta manera a principios de siglo como una construcción social que nace a expensas de los embates político-sociales que la sociedad empieza a experimentar como producto de un importante crecimiento urbano. En este sentido, explicamos que tanto la esfera político-legal -reconociendo estas nuevas instituciones, o promulgando leyes que facilitaban la movilidad de clases populares- como la económica -en tanto la influencia de crisis u oscilaciones de alquileres de terrenos- así también parámetros culturales simbólicos -el asociacionismo inmigrante, por ejemplo- inherentes a la construcción espacial del Barrio, convergen en la aparición de lo que hoy en día denominamos Club Atlético.

El Estado ante el Barrio-Club

Entender la dinámica que existe entre el barrio -como espacio público- y el club -como institución social- bajo una dialéctica recíproca en donde ambos se construyen de forma paralela y en simultáneo ayuda a esclarecer la importancia que hoy en día recubren estas instituciones para la formación de la ciudad, ya que son expresión empírica de la acción social, demuestran una sociedad en movimiento constante y con aspiraciones a la cohesión de los sujetos. Es decir, son parte de la búsqueda por el espacio inclusivo.

Sin embargo, un factor que no se nos debe perder de vista, y que debe ser estudiado a conciencia es el Estado. Sabido es que éste influye en la sociedad bajo distintas formas en pos de consolidar su posición como regente de las relaciones sociales. Al analizar la influencia de éste para con la estructura Barrio-Club, no encontramos ningún proyecto particular que los incluya ni tampoco que los regule.

La práctica del Estado en cuanto a esto respecta funciona mas que nada en principio como un órgano legitimador de las instituciones promulgando leyes o dirimiendo empréstitos para la construcción de estadios, sin embargo no se experimenta a lo largo de la historia de la actividad ninguna acción fuerte orientada a posicionar el Estado por sobre la sociedad civil en la que se enmarcan los clubes y toda su actividad social. En otras palabras, los clubes fueron a lo largo del tiempo experimentando un crecimiento inusitado gracias en parte a la masividad del deporte futbolero y al sinfín de actividades culturales que presentaban en alianza con el Barrio. Este especie de pacto entre Barrio y Club contribuye a un amplio desarrollo de este último que imposibilita al Estado una intromisión con objetivos estatizadores.

En un mismo sentido, sucede en cuanto a la acción con respecto al Barrio. El estado sólo participa en cuanto a delimitaciones territoriales avalando de esta manera un desarrollo cultural experimentado en Buenos Aires y contribuyendo así a la conformación de los procesos identitarios que entran en juego en la relación antes descrita entre Barrio y Club.

Sin embargo, a pesar de no hallar ninguna política estatal orientada a la organización deportiva como tal, si encontramos un uso práctico del fútbol en tanto éste conformó la herramienta más eficaz a la hora de resaltar el sentimiento nacional. En este sentido, encontramos de una inmensa utilidad el trabajo realizado por Pablo Alabarces en el cual analiza las implicancias

más simbólicas que esta práctica conlleva, desde sus inicios en la construcción del estilo de juego como reflejo del ser nacional. Con esto podemos establecer al fútbol como un producto netamente inglés que se cuela en la sociedad porteña, y prende fácil. Rápidamente con la profesionalización a partir de 1933, el fútbol comienza a masificarse y con ello se produce el un efecto de asimilación y apropiación del deporte como tal. El crecimiento inspira aires de separación de la colonia para con su colonizador. De esta forma, comienza a conformarse un discurso nacionalizador motivado desde la progresiva especialización de las revistas y diarios, orientado al objetivo de encontrar el estilo criollo y contraponerlo al Inglés. De esta, forma se construye una alteridad y un juego de oposición en donde el inglés pasa de ser padre, educador, y maestro, a una suerte de rival que hay que vencer y al que hay que presentarle batalla.

En este sentido, el fútbol se construye en base a una batalla discursiva referente al estilo de juego, en donde el Inglés representaba el juego físico, científico, medido y técnico, en contraposición al criollo que comenzaba su expansión caracterizado por la destreza individual y el juego con pases directos y eficaces. Así se iban construyendo los relatos y las representaciones, incentivados por las visitas de equipos ingleses y de la selección misma de gira por Buenos Aires, se construía al estilo argentino en concomitancia con la idealización de la figura del gaucho y su relación con el campo.

En definitiva, “el imaginario del estilo criollo opuesto al británico no es solo una creación de la prensa argentina sino también de la inglesa local que, continuamente, opone el estilo británico asociado al sentimiento táctico, la disciplina, el método, la fuerza, y el poder físico, a las virtudes criollas, basadas en la agilidad y en el virtuosismo del movimiento.” (Archetti, 2001: 20).

El clásico de barrio. San Lorenzo vs Huracán

Dentro del trabajo de investigación que venimos realizando, hemos socavado la incertidumbre reinante sobre la que descansa la conformación de los Barrios Porteños la cual otorgaba a éstos de cierta existencia ilimitada, atemporal, es decir que estas construcciones sociales a los ojos de cualquiera parecían no experimentar cambios, y mantenerse en su lugar desde siempre, sin ningún tipo de origen en particular, ni promovido por nociones materiales. En

este sentido, observamos que estas entidades se construyeron dentro de la dinámica social y que como tal no parecieron estáticas, sino más bien que contribuyeron a la conformación del cuerpo social. De la misma manera, encontramos en los clubes las esferas sociales necesarias que sirvieron de apoyo a la efervescencia social vivida en los principios del siglo XIX y así también la posición del Estado en tanto garante de las relaciones sociales y sin inmiscuirse en la organización propia de la actividad deportiva.

Sin embargo, toda investigación que se jacta de seriedad y formalidad debe presentar un trabajo pormenorizado sobre un estudio de caso. En este sentido, hemos tomado de manera puntual la historia del Club Atlético San Lorenzo de Almagro en su relación de antagonismo con el Club Atlético Huracán, con la cual nos basaremos para ir detallando y ejemplificando las cuestiones más teóricas esbozadas en el cuerpo del trabajo.

San Lorenzo de Almagro, es una de las instituciones deportivas más importantes que tiene la ciudad de Buenos Aires y el país, tanto en términos históricos culturales como en los netamente deportivos. La institución nace el 1 de Abril de 1908, a partir de un grupo de jóvenes que se congregan en las cercanías de la capilla salesiana San Antonio ubicado en el corazón del barrio de Almagro, comprendiendo así parte de una primera generación de instituciones deportivas netamente criollas. Aquí se puede ver fehacientemente, un primer corte teórico. La división entre lo Criollo y lo Inglés. En este sentido, la nominación de estos primeros clubes tenía fundamental importancia, en ese acto fundacional se proyectaban ideas y sueños de éstas primeras muchachadas. En este sentido, el club nacido originalmente en el barrio de Almagro, es bautizado bajo la lengua española con lo cual expresa un primer alejamiento de la tradicional veneración inglesa que imponía la lengua inglesa.¹⁰ Así entendemos el proceso de separación o independencia que las instituciones deportivas comienzan a emprender a partir de fines de la primer década del siglo XX y comienzos de la segunda, cuando la polarización con su par británico comienza a acentuarse cada vez más y el fútbol empieza su proceso de consolidación como espectáculo popular. Es a partir de aquí que partiendo de la mayor especialización de los medios de comunicación en la esfera deportiva, se le da forma a un estilo, una forma de desarrollar el

¹⁰ Instituciones como River Plate, All Boys, Racing Club, Quilmes Athletic Club, son algunos de los ejemplos tradicionales en cuanto a la influencia inglesa como maestros del deporte, en la juventud que daba sus primeros pasos en este deporte.

deporte que se transforma en producción propia de la Argentina -pensemos aquí su importante relación que emerge con el nacionalismo- y que encuentra en el fútbol inglés su rivalidad en la cual apoyarse.

Así mismo, el mismo año y con unos meses de diferencia nace el Club Atlético Huracán oriundo de la barriada de Parque Patricios. Ambas instituciones se conformaron como construcciones populares, de exacción de clase preferentemente baja y media. En la medida que la profusión del deporte futbolero continuaba su crecimiento meteórico, éstos extendían su masa societaria, motivando a la complejización administrativa expresado en la instauración de distintos títulos jerarquizados, que hacían a la vida política y económica de las instituciones. En este sentido se puede observar la chispa inicial de la estructura de gobierno en que estas instituciones pasarían a funcionar de manera generalizada, esto es la Asamblea de Socios. La conformación en este sentido de la organización se expresa con amplios sentidos democráticos en donde el presidente como máximo órgano ejecutivo es manifestación latente de la militancia social interna a la institución. A partir de esto, podemos entender en este sistema asambleario de dirección, las huellas de aquél pasado en donde las masas populares comenzaban a manifestarse y el amplio nivel de identidad que estas instituciones producían en sus asociados y simpatizantes que llevaba a un activismo político.

Ambas instituciones analizadas en este caso, presentan un muy fuerte arraigamiento con sus barrios de origen. San Lorenzo que si bien adopta en su nombre a la barriada de Almagro por ser el lugar de procedencia de la mayoría de sus jóvenes fundadores, adopta a Boedo como el centro mismo de sus actividades en tanto es allí donde se obtiene el terreno donde pasaría a funcionar el estadio que fue popularmente denominado como Gasometro. Nos detendremos particularmente en este caso por ser a nuestro entender el más clarificador a la hora de interpretar la relación existente entre Clubes y Barrios.

La territorialidad fue un factor fundamental en la conformación de estas instituciones, en tanto su existencia misma se basaba en la posibilidad de adquirir un terreno en el cual emplazar la cancha que le permitiría participar de las ligas independientes que comenzaban a surgir a principios de siglo. En este sentido, observamos que la importancia simbólica que implican los actuales Estadios de fútbol para los clubes, es una prolongación del significado expreso por esta

juventud fundacional. En otras palabras, la dificultad para conseguir y mantener un terreno que le permita mantener la actividad principal que motivó a su fundación, es la que conlleva a elevar la importancia que implica este terreno y futuro estadio para la institución. A su vez, la consolidación de las instituciones tras establecerse de manera más segura en estos espacios, contribuyó a una expansión de las actividades ofrecidas, de esta manera los clubes comienzan a incorporar nuevos deportes ajenos a la incipiente tradición futbolera. Esta inclusión de nuevas actividades culturales como los Carnavales y deportes varios, fue un factor fundamental que influyó al lazo entre la masa barrial y los clubes. Así estas instituciones empezaban a figurar como parte fundamental del devenir barrial, su presencia en estos espacios configuró vital importancia. Barrio y Club se fusionaron en un concepto dinámico arraigado que implicaba la dependencia del uno con el otro.

El arraigamiento barrial de estas instituciones se ve ejemplificada en la clásica rivalidad extendida entre San Lorenzo y Huracán. El antagonismo fue fuente de creación en la actividad deportiva de principios de siglo. De la misma manera que el estilo de juego nacional encontró su par opuesto en el juego Inglés, los clubes imprimieron la misma lógica en un nivel territorial y simbólico mucho más acotado. Así se constituyeron los clubes figurados en base a las características espaciales que el barrio implicaba, de esta manera podemos entender apodos como *Quemeros* para el club de Parque Patricios en relación a las quemadas que existían en el lugar.

Un punto que consideramos de vital importancia para tratar en este sentido se constituye en base a la última dictadura militar que la Argentina sobrepasó. Entendemos que la actividad del Estado argentino, no se caracterizó por una fuerte presencia en la esfera deportiva ni por grandes intervenciones en este sentido, más bien dejó actuar libremente a las instituciones que llevaban a cabo la organización. Sin embargo, las características de las medidas tomadas por el último gobierno de facto presentaron un signo distintivo que se entiende dentro de la lógica misma a la que se circunscribe, esto es el manejo y ataque del campo simbólico. Alabarces es claro para explicar los fines que perseguía la última dictadura militar: "...el efecto buscado (y obtenido) apunta a la desarticulación de la sociedad civil con autonomía y capacidad para disputar una hegemonía ideológica." (Alabarces, 2008: 112)

La movilidad social que implicaba el fútbol y en consecuencia los Clubes, encontraba

conflicto con el estatismo que se pretendía desde el Estado represivo. En este sentido, encontramos dos actitudes generales puestas en práctica con un relativo grado de efectividad. En primer medida, la organización del Campeonato Mundial de 1978. El desarrollo de este campeonato para imponer un discurso hegemónico ante la sociedad civil, impregnando un nosotros inclusivo -aunque no completamente- basado en el desarrollo y exacerbación del nacionalismo deportivo implicando varios recursos discursivos como el de retomar el pasado glorioso, incentivando la idea de una continuidad con aquel mítico pasado próspero.

Una segunda actitud que formó parte de este ciclo fijó bases en los clubes. La idea insistente era el ataque directo a éstas instituciones en tanto construcciones populares que representaban ese pasado no aceptado de principios del siglo XX enlazado con las tradiciones de izquierda. La irregular desaparición del estadio de San Lorenzo de Almagro¹¹ se enmarca dentro de este tipo de actitudes, sin embargo no fue la única. Se presentan en esta época un sinnúmero de ataques a los clubes porteños, que tenían como único fin socavar la iconografía popular.

Conclusión

Hemos dejado en claro una estrecha relación entre los clubes y los barrios unidos bajo sentimientos de pertenencia que surgen a partir del desarrollo inusitado de la actividad deportiva. Asimismo, quedó explicitado que el Estado no pudo lograr la intervención necesaria como para levantarse como un *Leviatán* por sobre éstas nuevas instituciones que la sociedad civil construía bajo la exigencia constante de nuevos espacios de sociabilidad e inclusión social.

En base a esto, sostenemos que los Clubes y Barrio no son conceptos que puedan explicarse por separado: presentaron un proceso histórico de crecimiento y desarrollo ilimitado, que en algunos casos sobrepasó la figura del Estado y en otros solo se acomodó a la par, produciendo un especie de realidad paralela. Con esto queremos decir que aquellos clubes que a principio del siglo XX desempeñaron un papel cuanto menos influyente en la constitución de la Nación Argentina –ya que eran el factor homogeneizador de clase cuando el Estado estaba

¹¹ La historia referente a la venta del estadio del Club Atlético San Lorenzo de Almagro se ve reflejada en el libro de Enrique Escande titulado *Memorias del Viejo Gasómetro*. No es nuestra intención hacer una cronología sobre este suceso, pero sí sintetizar que significó una coerción por parte del gobierno municipal de facto en base a distintas ordenanzas para obligar al club a realizar paulatinamente una retirada del lugar.

ausente- hoy en día producen el efecto inverso y atomizan a la sociedad en torno a lo que podríamos denominar pequeñas “nacionalidades barriales”, sentimientos de pertenencia y arraigo que dejaron la vastedad del territorio argentino para fijarse con mayor precisión en la cotidianeidad barrial. En otras palabras: “Actualmente el fútbol no es una zona de anclaje de lo nacional, sino por el contrario, un área donde reina la fragmentación y las identidades locales.”¹² (Gárriga Zucal 2011: 21)

Por último y a modo de reflexión, comprendemos que este país vivió y vive atravesado por el fútbol. Las implicancias que este deporte presenta en nuestra sociedad son infinitas y un trabajo de investigación que contemple varias aristas de la problemática como el que intentamos aquí, no es lo suficientemente completo como para decir que el tema está cerrado. Todo lo contrario, debe continuarse con el desarrollo de los estudios orientados al desarrollo social de los deportes y de sus organizaciones ya que éste es un tema tan vasto, tan poco investigado y que a las sociedades presenta un sinfín de implicancias que van desde meras concepciones deportivas a grandes reflexiones sobre el poder.

¹² La cita forma parte del prólogo que el autor realizó para un compilado de trabajos sociales titulado *Fútbol y Sociedad. Prácticas e imaginarios globales*, proyecto perteneciente a la Universidad de Tres de Febrero.

Bibliografía de Referencia

- Alabarces, Pablo (2008) Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina, Buenos Aires: Prometeo Libros
- Archetti, Eduardo P. (2001) El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Contreras, Leonel (2011) Buenos Aires Fútbol. Clubes, canchas y estadios en la Capital Federal desde 1867 hasta el presente, Buenos Aires: Olmo Ediciones.
- Di Giano, Roberto
- Escande, Enrique (2004) Memorias del Viejo Gasómetro, Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Frydenberg, Julio (2011) Historia Social del Fútbol. Del amateurismo a la profesionalización, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- Godio, Matías y Uliana, Santiago comps. (2011) Fútbol y Sociedad. Prácticas locales e imaginarios globales, Tres de Febrero: Eduntref.
- Sabugo, Mario (1990) “Placeres y Fatigas de los barrios”, *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario Buschiazzo (1989-1991)”*. T 27-28. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J.

Buschiazzo Pág. 123 a 126.